

Absalón Jiménez Becerra

Democracia en tiempos de crisis, 1949-1994. Un estudio sobre la ciudadanía, los alzados en armas y el Estado en Colombia

BOGOTÁ, PLANETA, 2003, 257 PÁGS.

por Helwar Hernando Figueroa

En este libro el historiador y politólogo Absalón Jiménez realiza un recorrido interesante en torno del problema de la ciudadanía en Colombia, la manera como la ejercieron, hasta épocas recientes, los sectores iletrados y el modo paradójico como ciertos sectores han mediado las relaciones entre el Estado y la sociedad por medio de las armas en la coyuntura anteriormente establecida.

Esta investigación representa el más reciente aporte teórico a la temática de los procesos de diálogo y negociación entre el Estado y los alzados en armas, pues la discute en el escenario de lo público en el que se encuentra presente el carácter reivindicativo de una serie de derechos, sociales, políticos y económicos. En lo correspondiente a las fuentes, el trabajo desarrolla un minucioso balance, casi inquisitorio, tanto bibliográfico como de fuentes primarias en la prensa oficial y los archivos de la Presidencia de la República de los años cincuenta, ochenta y noventa, además de que desarrolla una relectura de las plataformas políticas de los insurgentes en esta misma coyuntura e incluso, en el último capítulo, encontramos un breve trabajo de campo, de acercamiento con ciertos actores de la historia viva, la historia presente.

En efecto, el texto en cuestión es una relectura novedosa de los diversos procesos de diálogo y desmovilización de los alzados en armas frente al Estado. Para el logro de este objetivo el autor desarrolla una discusión en torno del problema de la ciudadanía en Colombia y la manera como los sectores iletrados, los que no votaban ni se representaban hasta coyunturas recientes en los escenarios gubernamentales, participaron políticamente mediante la acción reivindicativa por una serie de derechos puntuales, ampliando así el espectro democrático con respecto al ofrecido por las élites. Consecuentemente con esta percepción observamos cómo la movilización comunera de 1781, la de los artesanos desde mediados del siglo XIX, la lucha de los colonos por la tierra y el movimiento gaitanista de mediados del siglo XX, representan un acumulado de un tipo de *pre ciudadanía* o *ciudadanía no formal*, la cual por el hecho de no ser reconocida formalmente por las élites no dejó de ser

política y reivindicativa de un tipo de democracia amplia y plural.

Este tipo de participación en el escenario de lo público en nuestro país constituye un acumulado de carácter *no formal* recogido por ciertos sectores alzados en armas, por medio del cual se han mediado las relaciones entre el Estado y la sociedad. Dando curso a la temática, en los años cincuenta la resistencia del campesinado alzado en armas fue vista como una respuesta de oposición política frente al tipo de Estado de tendencia conservadora, clerical y vertical, que se quiso imponer mediante posiciones autoritarias en los gobiernos de Laureano Gómez y Rojas Pinilla. Para este período, sectores organizados del campesinado antepusieron a la intención de las élites una serie de plataformas políticas entre los años de 1952 y 1953, en regiones apartadas como las del sur del Tolima y los Llanos orientales. Dichas plataformas, expresión de un reformismo agrario y revolucionario, representaron a la postre una de las principales formas de participación política de sectores que en ese momento eran excluidos del proyecto nacional.

Luego, en la segunda mitad de los años setenta, los alzados en armas entrarían en el escenario de lo público representando lo que Norberto Bobbio definió, de manera algo peyorativa, como una expresión de la *sociedad civil negativa*, definida como aquel conjunto de imbricaciones y relaciones sociales que, aunque no son controladas por el Estado, no dejan de ser políticas y reivindicativas de cambios democráticos. En su discurso político la guerrilla se sumó a otra serie de actores para demandar en términos reales el fin del Frente Nacional, la derogatoria del estado de sitio y de paso el fin del Estatuto de Seguridad del gobierno de Julio César Turbay (1978-1982).

De igual modo, en los años ochenta, parte de la insurgencia armada, por medio de los acuerdos en Uribe, departamento del Meta, con las Farc, y el *diálogo nacional* con los entonces grupos M-19 y Epl, establecerían un proceso que se desarrolló en el escenario de los derechos políticos. En efecto, se demandó la participación, la descentralización, el ejercicio del poder local y cuyo máximo logro fue la elección

popular de alcaldes (EPA) en 1988, lo que representó, pese a todo, el principal punto de llegada de esta coyuntura. Para estos años, quíralo o no, el Estado terminó aceptando que, producto del proceso iniciado con los alzados en armas, dicha iniciativa fue dinamizada y acelerada por medio de esta paradójica relación política. Fue en esta misma coyuntura que el Epl se constituyó en uno de los partícipes y pioneros de la *Asamblea Nacional Constituyente*, que años después el país se vio abocado a realizar. Su sacrificado líder Oscar William Calvo, reivindicó la *revocatoria del mandato, el plebiscito y el referéndum*, acompañada de la convocatoria a la *Asamblea*, con el objetivo de que se lograra una mayor incidencia del ciudadano dentro del sistema democrático, el cual estaba obligado a modernizarse.

El libro tiene como punto de cierre la década de los años noventa, momento en que se logra parte de la desmovilización de esta izquierda armada. Es precisamente en esta coyuntura que la guerra entra en un proceso de degradación sin generar ningún tipo de identidad colectiva con un carácter reivindicativo de derechos políticos, sociales o económicos. Sin embargo, como dice Gonzalo Sánchez en la presentación del libro, la advertencia es contundente: *el precio de la desmovilización sin reformas es la crónica reactivación de la guerra*.

Para terminar, podemos decir que el texto se encuentra escrito de una manera, aunque académica, sencilla y de fácil comprensión para quienes se preocupan de estas temáticas. Además logra el objetivo que se traza desde un inicio, como es la rediscusión de los procesos de diálogo y negociación entre el Estado y los alzados en armas, “desfatalizando” el pasado reciente de una manera novedosa ante tan complicada temática. Finalmente, parodiando un adagio popular, quiero recomendar la lectura del texto, pues *quien lo lee es quien lo goza*; *Democracia en tiempos de crisis* representa un importante aporte al estudio de la historia política y social del siglo XX en Colombia.

Helwar Hernando Figueroa Salamanca
Universidad Autónoma de Colombia